

Bosquejo arqueológico de El Ameyal, Zentla: un sitio del Clásico en el centro-sur de Veracruz

En este artículo se exponen los resultados de la investigación realizada en un sitio prehispánico conocido como El Ameyal, municipio de Zentla, localizado en el centro del estado de Veracruz. El análisis de materiales arqueológicos se ubica temporalmente en el Clásico medio y se pone de manifiesto una amplia red de relaciones a nivel local y regional.

This article presents the results of research in the pre-Hispanic site of El Ameyal, in the municipality of Zentla in central Veracruz. The analysis of archaeological materials places it in the Middle Classic period and reveals an extensive network of relations on local and regional levels.

El proyecto “Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en Zentla, Veracruz”, se dirige hacia el conocimiento arqueológico del municipio de Zentla, Veracruz, que guarda valor inestimable tanto por el número como por la importancia de sus vestigios prehispánicos. Desde el siglo XIX existen noticias relativas a tal ocupación, pero no había sido objeto de investigación arqueológica sistemática. Durante el periodo 2008-2010 se llevó a cabo la fase de recorrido de superficie y trabajo de laboratorio, y se obtuvo una temporalidad correspondiente al Clásico medio. En el transcurso del trabajo en Zentla se puso de manifiesto una profusión de sitios arqueológicos que no han sido investigados.

Aspectos geográficos del municipio de Zentla

El municipio de Zentla se encuentra en el centro-sur¹ del estado de Veracruz (fig. 1), en un territorio atractivo, rico en recursos naturales que ha favorecido el establecimiento sucesivo de grupos humanos a lo largo del tiempo. Se sitúa en una zona de transición entre las grandes montañas y la planicie costera del Gol-

* Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM.

Agradecimientos: al Consejo de Arqueología del INAH por aprobar el proyecto e informe correspondientes, a la UNAM por el apoyo al proyecto multidisciplinario (PAPIIT IN-307603) *Gestación y diversidad poblacional en la región Córdoba-Orizaba. Una perspectiva antropológica*, coordinado por el doctor Carlos Serrano del Instituto de Investigaciones Antropológicas. A las familias de Zentla: Martínez, Pulido, Demeneghi, Jiménez y Pitol, por su amistad y gentil colaboración; de la misma forma, a la doctora Annick Daneels, a los arqueólogos Rosalba Aguilera, Luis Alberto Díaz, Rafael Reyes y Gerardo Jiménez, sin dejar de mencionar a Paola Sofía Serrano por su entusiasta e incondicional compañía.

¹ En referencia a lo planteado por Wilkerson (1972), a partir de dos tradiciones cerámicas perfectamente diferenciadas entre sí, Daneels (2006: 397) distingue dos regiones en el centro de Veracruz; la centro-sur, a la que corresponde El Ameyal, marca sus límites con la Sierra Madre Oriental, el Golfo de México y con las cuencas de los ríos La Antigua y Papaloapan.

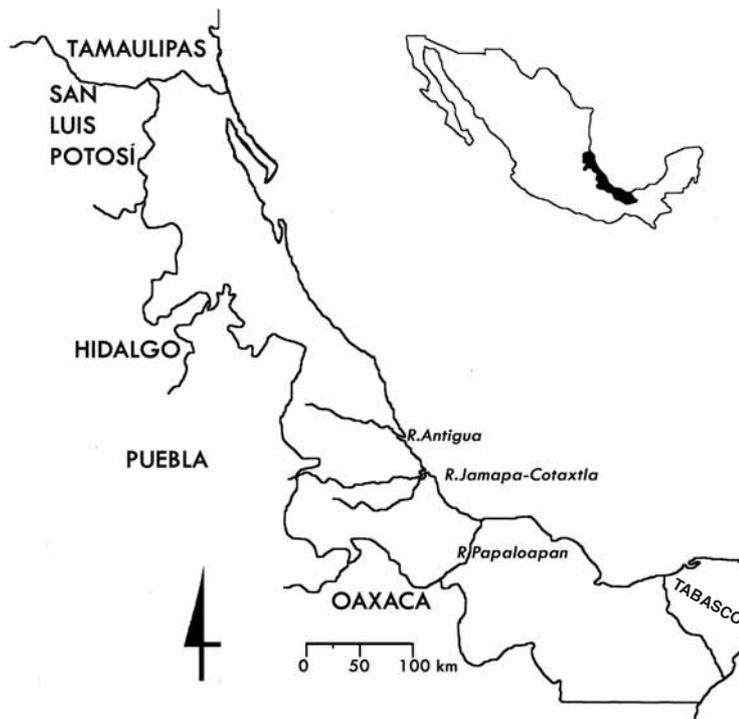


Fig. 1 Ejes de definición geográfica de la región centro-sur del estado de Veracruz, con sus vertientes limítrofes: las cuencas de los ríos Antigua y Papaloapan.

fo de México, entre afloramientos del Eje Neovolcánico Transversal, su caprichosa orografía está profusamente quebrada por barrancas y amplias corrientes de caudalosos ríos.



Fig. 2 Entorno regional de Zentla y su cabecera municipal, la colonia Manuel González. Se destacan los sitios y características geográficas mencionadas en el texto.

Es de destacarse el contraste entre su exuberante vegetación selvática de las laderas y vastos pastizales en los valles, correspondiente a un ambiente de selva baja caducifolia, el clima es cálido subhúmedo (temperatura promedio de 26°C), con intensas lluvias en verano (precipitación media anual de 1650 mm). La cabecera municipal, la Colonia Manuel González (fig. 2), tiene una altitud de 960 msnm; limita al norte con Huatusco y Comapa, al sur con Paso del Macho y Camarón de Tejeda; al este con Soledad de Doblado y al oeste colinda con Tepatlaxco.

Antecedentes arqueológicos

Diversas han sido las noticias de los vestigios arqueológicos de Zentla, cuyo sitio más mencionado es El Castillo, planteado como parte de un sistema conocido como “Fortificaciones de Huatusco” que rodean el Pico de Orizaba (Rayón, 1836: 565). Las razones de la construcción de tales asentamientos son explicadas por Medellín desde la perspectiva de los conflictos del Posclásico y, apoyado en la *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo, afirma que se edificaron como respuesta a la amenaza teochimeca, que hacia la segunda mitad del siglo XIV tendrían bajo su control Quimixtlan, Poyauhtecatli (Pico de Orizaba), Nauhcampatpetl (Cofre de Perote), Xicochimalco, y posiblemente Tlacuilolan (Medellín, 1960: 152).

Igualmente, Medellín afirma que Zentla, junto con las fortificaciones de Consonquitla, Tlacotepec, Comapa, Coscomatepec y Calchualco, forma parte del Totonacapan, conjuntándolas en una zona geográfico-cultural que denomina “barrancas

subtropicales”; tomando como base elementos cerámicos y arquitectónicos, les atribuye influencias del Horizonte Tolteca y del Horizonte Histórico de la cultura totonaca, coincidiendo con la nahuatización del Totonacapan (*ibidem*: 123 y 148). En ello concuerda con Aguirre (1991: 51-52), quien a partir de elementos tales como costumbres, lengua y arquitectura, propone que la zona fue poblada durante el Posclásico por dos ramas de la familia nahuatlaca, afiliando a los primeros con los toltecas y a los segundos con los teochichimecas. Sin embargo, Rayón (1836: 567) afirma que las Fortificaciones de Huatusco responden a la época de expansión azteca, considerando que guardan una línea de defensa hacia el oeste.

Sin embargo, una contextualización distinta surge al analizar otro antecedente importante para la región. Se trata de las investigaciones realizadas por Daneels para la cuenca baja del los ríos Cotaxtla y Jamapa, quien al estudiar un área muy significativa (1200 km²) identificó modelos regulares en el patrón de asentamiento y elaboró un procedimiento metodológico para identificar los modelos de organización socio-política de las sociedades complejas que habitaron el área, a partir de parámetros cualitativos (escala), cuantitativos (diferenciación) y sus consecuentes sistemas de interacción.

De este modo, Daneels (2002 y 2006) expone los arreglos formales que plantea como patrones, otorgándoles jerarquía arquitectónica e implicaciones temporales. Propone que los sitios tempranos (Protoclásico-Clásico temprano) se ubican básicamente en terrazas aluviales, su conjunto

principal está integrado por una plaza o plataforma monumental, el perfil de las pirámides tiende a ser ancho y bajo, percibe dos niveles de complejidad a partir de los rangos de subordinación arquitectónica. Plantea, del mismo modo, que los sitios tardíos (Clásico medio-tardío) tienen una plaza principal o “plano estándar”: integrada por una pirámide principal contrapuesta al juego de pelota (componente muy importante), la plaza puede estar cerrada por uno o dos montículos de menor tamaño; este plano puede estar complementado con otros elementos: compartir algún montículo con una plaza menor, así como la presencia de depósitos de agua (aljibes) y una plataforma grande (aproximadamente 200 m); el perfil de las pirámides tiende a ser más espigado. Percibe cuatro niveles de complejidad, partiendo también de los rangos de subordinación arquitectónica.

Con un objetivo prospectivo para obtener afinidades culturales, conjeturas en torno a la organización socio-política y aproximaciones temporales, Bravo *et al.* (2010) aplican el procedimiento de Daneels a tres sitios del municipio de Zentla: El Castillo, El Ameyal y El Fortín (fig. 3), concluyendo, con base en el estudio de sus arreglos centrales, que El Castillo guarda un patrón diferente en comparación con El Ameyal y El Fortín, los cuales coinciden con el patrón del Clásico medio-tardío, evidencia marcada por la jerarquización arquitectónica y guardan homogeneidad con sitios contemporáneos en la cuenca baja del Jamapa; sin embargo, a diferencia de los asentamientos reportados por Daneels, nuestros sitios ofrecen características de fortificación.

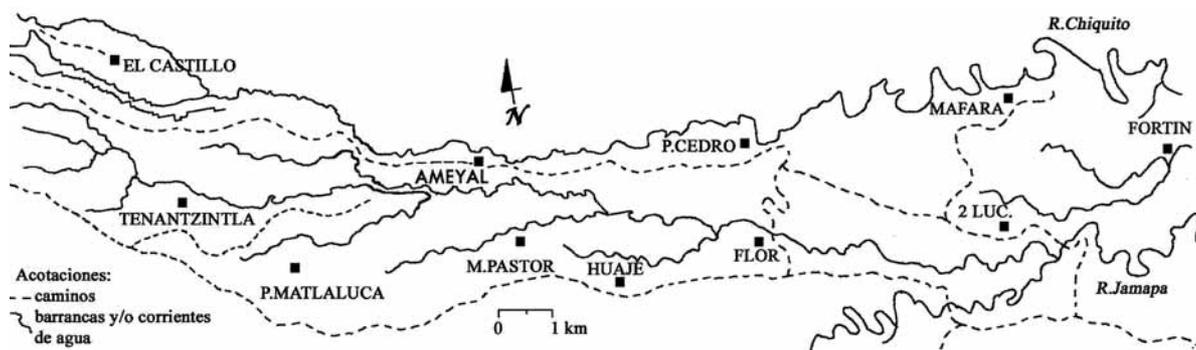


Fig. 3 Mapa del municipio de Zentla; se señalan los sitios con antecedentes arqueológicos.

Por tanto, relacionar El Ameyal con el patrón del Clásico de la planicie costera abre una nueva perspectiva, pues brinda evidencia de un proceso de fortificación de sitios de tradición local durante un periodo en el que, hasta la fecha, no se manejan modelos de conflictos interétnicos, como los propuestos para el Posclásico por algunos autores (Rayón, 1836; Medellín, 1960; Aguirre, 1991, entre otros).

Los asentamientos arqueológicos en Zentla

El Castillo llamó mucho la atención durante el siglo XIX, cuando fue recurrentemente descrito por diversos autores: Ignacio Rayón (1836: 565-567), Carl Sartorius (1869: 818-827), Hubert H. Bancroft (1883: 439-445), Alfredo Chavero (1980: 166-169, publicado entre 1884 y 1889); ya en el siglo XX es mencionado en el *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* (1939: 2, 87-277), José García Payón (1945: 115), Alfonso Medellín Zenil (1960: 123), Gonzalo Aguirre Beltrán (1991: 49) y Miguel E. Sarmiento (s/f); coinciden en sus características de fortificación y en que formó parte de una serie de construcciones de este tipo que circundan el Pico de Orizaba.

El Castillo se sitúa 7 km al noroeste de El Ameyal, separados por la profunda barranca de Chavaxtla. Medellín (1960: 123) lo ubica temporalmente en el Posclásico. Es una meseta rodeada de barrancas, accesible por una sola entrada, doblemente fortificada por altas edificaciones en dos angosturas consecutivas, la primera, apenas deja notar algunos cimientos que se funden con las barrancas, la segunda, aún deja ver una pirámide de tres cuerpos segmentada por el camino que se conserva en pie a pesar del paso de tiempo. Dentro de la meseta, se pueden observar, al menos, una treintena de montículos, plataformas y un juego de pelota, distribuidos en amplias plazas; están contruidos con piedras en una matriz de cementante muy resistente y recubrimiento blanquecino. Se han encontrado en el sitio numerosos metates de basalto vesicular de diversas formas y tamaños, con soportes, aditamentos (manos), todos con huellas de uso. Por otro lado, pudimos

constatar que los accesos de los edificios se encontraban hacia el poniente, como ya lo había mencionado Rayón (1836: 566), que también comenta la existencia de entierros humanos, denominando al sitio “necrópolis”.

Un importante asentamiento que apenas comienza a ser conocido es El Fortín, se localiza en la congregación de Mata Coyote, al este de El Ameyal, enclavado en una empinada ladera que tiene al fondo el caudaloso río Chiquito (tributario del Jamapa). La disposición de su conjunto central es similar a la de El Ameyal, aunque de mayores dimensiones. Se identificaron un juego de pelota y diversos montículos distribuidos en espaciosa plazas; también, como en El Ameyal, en una saliente puede percibirse un pequeño montículo quizá un puesto de vigilancia, pues tiene una excelente perspectiva hacia los sitios río abajo. El mal estado de los caminos actuales lo aíslan, tal vez por ello se encuentra bien conservado, aunque cubierto de maleza; una parte del sitio se destina a la agricultura.

Asimismo, hay que mencionar el pueblito de Matlaluca, cuyo arreglo central ofrece características de Clásico medio-tardío y que Bancroft (1883: 445) identifica como una fortificación. Diversos sitios han sido señalados recientemente: El Ameyal, El Fortín, Paso del Cedro, Máfara, La Flor y Mata Pastor (Hernández *et al.*, 2005; Bravo *et al.*, 2010, y Bravo, 2011).

El proyecto de investigación en Zentla

Desde 1996 la UNAM, por medio del Instituto de Investigaciones Antropológicas lleva a cabo proyectos de investigación multidisciplinaria en la región central de Veracruz, coordinados por el doctor Carlos Serrano Sánchez. Se desarrollan tomando como base el estudio de la conformación poblacional de la región a lo largo del tiempo, enfatizando en un enfoque antropológico integral e interdisciplinario. En el marco de este contexto surge el proyecto “Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en Zentla, Veracruz”, cuyos objetivos generales fueron: localizar y registrar estructuras y coleccionar diversos

materiales arqueológicos para una cronología relativa; definir áreas de actividad; identificar elementos, autóctonos, alóctonos y suntuarios, además de precisar, mediante el estudio de marcadores arqueológicos, los puntos de convergencia que existieron entre El Ameyal y otros sitios arqueológicos del centro de Veracruz y Mesoamérica.

Se cubrió la irregular meseta (aproximadamente 3.8 km²) con reconocimiento de superficie extensivo, de oeste a este, y avanzando hacia el sur se registraron y colectaron los elementos arqueológicos perceptibles. El área se dividió en cuadrantes infinitos de acuerdo con el sistema de coordenadas cartesianas siguiendo el sistema UTM; así, el punto 0 (cero) se ubicó en 2 111 200 m Norte y 736 000 m Este,² por razones prácticas quedó al centro-sur de la meseta. Se formaron sectores (100 por 100 m) que se numeraron a partir de nuestro punto cero en forma progresiva; enseguida se dividió en 25 subcuadrantes, cada uno de 20 por 20 m, identificados con número progresivo del 1 al 25; cada subcuadrante se dividió, a su vez, en 25 unidades de 4 por 4 m. Finalmente, se colectaron 72 bolsas con material arqueológico diverso.

El paisaje y la arquitectura

Comenzaremos por describir brevemente los diversos elementos físicos que interactúan para conformar el paisaje: el ambiente natural y los elementos antrópicos que le han afectado a través del tiempo. Geológicamente, El Ameyal es un punto de contacto entre los remanentes de los sistemas montañosos de piedra volcánica y sedimentaria y la planicie costera que se desarrolla sobre sedimentos continentales de conglomerados y areniscas; de este modo, la parte oeste de El Ameyal corresponde a los tipos Tc (Terciario: sedimentos continentales, conglomerados, tobas alteradas y capas rojas); la parte este al Qal (Pleistoceno reciente: aluvión, suelos, arenas, gravas arcillas y limos) (Geissert 1999: 29, 31 y 38). Por lo anterior, en la parte oeste la vegetación se presenta

más densa que en la parte oriente. Predominan el pastizal, el palo mulato y los coyoles; se cultiva café, caña de azúcar y diversos árboles frutales. La mayor parte del terreno que ocupa el sitio arqueológico se encuentra actualmente destinado a la cría de ganado vacuno, y en los ranchos se crían aves de corral y algunos mamíferos menores.

Las condiciones climáticas pueden llegar a ser extremas (fuerte estiaje, altas temperaturas, así como lluvias intensas), lo cual se refleja en las malas condiciones de los vestigios arqueológicos que, a más de la acción antrópica, han contribuido a su destrucción; de este modo, no fue posible percibir cementantes ni recubrimientos *in situ*, y sólo en un caso encontramos escalones. Cabe señalar que debido a las hostiles condiciones del intemperismo, es posible observar una pátina de coloración rojiza-amarillenta en las piedras (basaltos básicos de origen volcánico) esparcidas por el sitio.

El asentamiento arqueológico se localiza en una meseta de serpenteantes bordes limitados por profundas barrancas de paredes casi verticales (fig. 4). Las medidas de la meseta son irregulares, de largo alcanza 2.6 km y su ancho es variable, va desde 30 m en su partes más angostas (las entradas oriente y poniente), hasta 450 m de ancho mayor. La altitud varía desde 619 msnm en el acceso poniente hasta 509 m en el extremo oriente, pues se trata de una meseta en franco descenso hacia la costa. Coronan su relieve múltiples montículos de carácter arqueológico, son 18 elementos arquitectónicos prehispánicos: un edificio del patio hundido, un juego de pelota, cinco restos de cimientos de diversos tamaños y once montículos cuya altura va de 3 hasta 13 m, que conforman cinco plazas.

Fue posible inferir el uso de los diversos espacios: desde los que sugieren haber servido de áreas habitacionales hasta los que, por sus dimensiones y estructura, revelan su condición de edificios públicos o destinados a otras actividades, tales como la cancha del juego de pelota, el basamento piramidal del templo o las plazas con espacio de asamblea. Se trata, en todos los casos, de montículos de tierra revestidos por restos de mampostería, a los que el transcurrir del tiempo ha destruido y cubierto de tierra y vegetación. Ahora detallaremos algunos de ellos.

² Carta topográfica INEGI E1 4B37, escala 1:50 000, Zona UTM 14Q, datum Horizontal ITRF92.

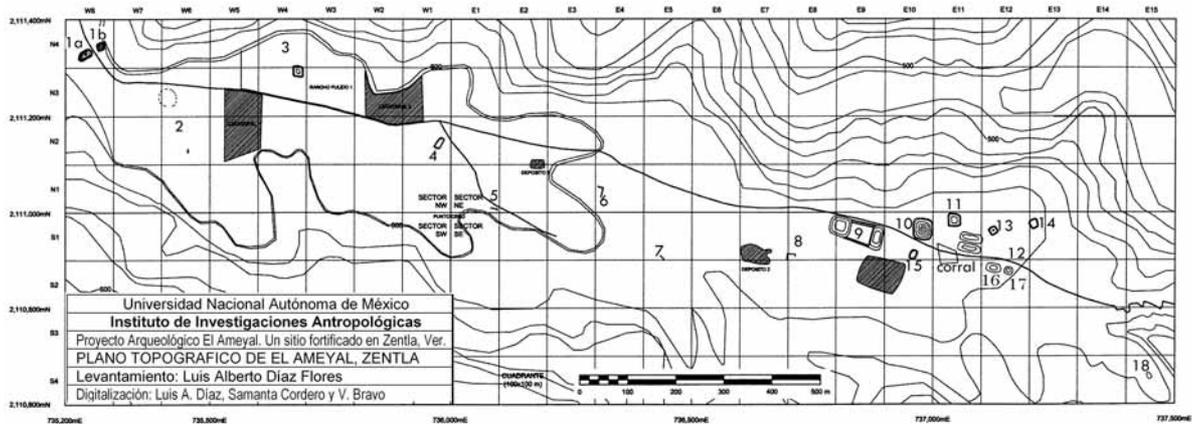


Fig. 4 Mapa topográfico de El Ameyal, se marcan los 18 elementos arquitectónicos registrados. Advértanse, en los vértices superior izquierdo e inferior derecho, los dos accesos que denotan vía restringida.

En primer término, describiremos el acceso Poniente en términos de su probable función defensiva: dos barrancas profundas se aproximan entre sí, hasta dejar entre ellas tan sólo una vereda resguardada por dos montículos, el elemento arquitectónico 1 (fig. 5), que dan paso a la irregular meseta en que se localizan diversos vestigios arqueológicos. El montículo 1A cuenta con altura de 7 m, una planta de 32 por 18 m de ancho mayor, y en su parte sureste se funde con la barranca de Copalapa. El montículo 1B tiene una altura de 6 m, planta de 18 por 16 m y se empalma con la barranca de Chavaxtla. Por analogía con otros sitios del centro de Veracruz (por ejemplo El Castillo), es posible que ambos montículos formaran un solo edificio que restringía el acceso.

Avanzando hacia el este se encuentra el elemento arquitectónico 2, conformado por una leve elevación y un alineamiento con forma de talud que mira hacia el este, lo cual sugiere, a partir de la cerámica y la lítica encontradas, que fue una plataforma habitacional. Actualmente se destina a la siembra de maíz, por lo que es sometido periódicamente a la acción del arado, tal vez ello nos permitió hallar material arqueológico, pues de aquí proviene la mayor parte (81% de las bolsas), aunque está muy fragmentado.

Muy cercano al anterior está el elemento arquitectónico 3, cubierto de maleza y hojarasca; su planta denota haber sido cuadrangular, de 22 m aproximadamente por lado y altura entre 3.5 y 4 m, con las paredes este y oeste alineadas al norte. Se asocian con este montículo doce piezas descontextualizadas, registradas en las “Cédulas de elemento”, las cuales se detallarán en el apartado correspondiente.

Ya en el área de mayor concentración de edificios puede apreciarse el edificio del patio hundido o elemento arquitectónico 9 (fig. 6), conformado por cuatro montículos (dos altos y otros dos bajos y alargados) que unen sus vértices para conformar en su interior un patio hundido con forma trapezoidal de 50 m en su ancho mayor (lado sureste) y 44 m en el lado noroeste; tiene un metro de

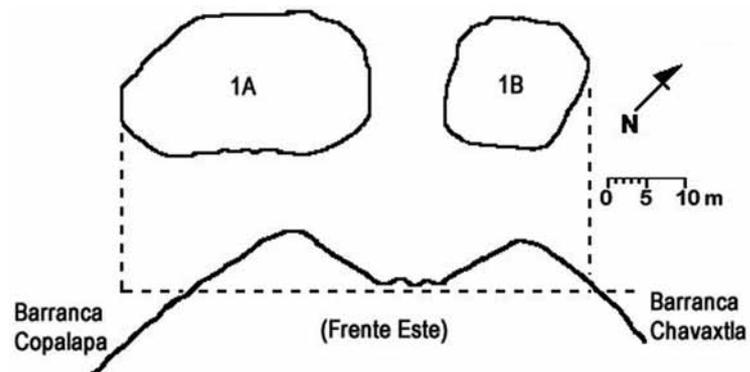
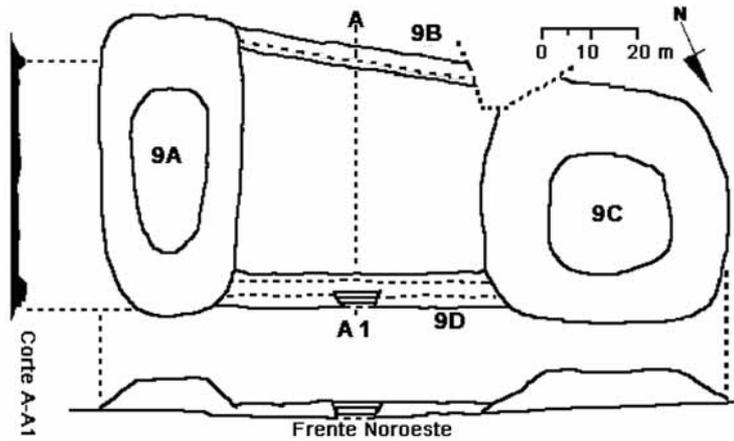


Fig. 5 Montículos del acceso poniente o elemento arquitectónico 1.



© Fig. 6 Edificio del patio hundido o elemento arquitectónico 9.

desnivel con respecto al exterior; la cara norte del conjunto, que hemos considerado como el frente del edificio, conserva restos de dos escalones; la parte trasera fue afectada por la construcción de un depósito para agua.

El patio hundido es un concepto arquitectónico difundido en diversas regiones de Mesoamérica y el norte de México: Teotihuacan, Monte Albán, La Quemada, El Bajío y la vertiente del río Lerma, entre otros, abarcando diversas temporalidades (Casellas, 2004); sin embargo, los antecedentes más tempranos se vinculan con los olmecas, ejemplo de ellos son los patios hundidos de Teopantecuanitlan, la Venta, Chalcatzingo y el más antiguo de ellos, el de San Lorenzo, fechado para el Preclásico inferior (1200-800 a.C.) (Cyphers *et al.*, 2006); otro que podemos mencionar es el encontrado por Daneels en La Joya,³ correspondiente a un contexto del Protoclásico (Daneels, en prensa). En todos los casos mencionados los patios hundidos se encuentran en contextos arquitectónicos de elite. Para Grove (1999: 264) se trata de un opuesto complementario del cielo-cueva, es decir, un vínculo con el inframundo.

Hacia el noreste, se levanta majestuoso el montículo de la cruz o elemento arquitectónico 10 (fig. 7), pues los dueños actuales conservan una cruz de madera en la cima. Se trata del edificio más alto del asentamiento, su altura varía entre

12 y 13 m, con las paredes este y oeste alineadas con el norte. La planta evidencia haber sido cuadrangular, mide entre 35 y 40 m. Cabe señalar que desde su cúspide se tiene una vista panorámica de todo el asentamiento y más allá de él. Se encuentra cubierto de zacatones, maleza y árboles que han penetrado su estructura. En la parte más alta, en el centro del edificio, hay un pozo de saqueo que, por lo que puede observarse en la vegetación, sugiere haber sido hecho hace por lo menos diez años.

Avanzando hacia el este, pueden apreciarse los montículos que conforman el juego de pelota o elemento arquitectónico 12 (fig. 8). Se trata de dos montículos paralelos de forma alargada, que coinciden morfológicamente con un



© Fig. 7. Montículo de la cruz o elemento arquitectónico 10.



© Fig. 8 Juego de pelota o elemento arquitectónico 12.

³ La Joya de San Martín Garabato o El Tejar se encuentra en el municipio de Medellín, a 15 km de la ciudad de Veracruz.

juego de pelota del tipo abierto y no hay restos de marcadores. Miden en conjunto entre 19 y 20 m de ancho, el espacio interior lo calculamos en 10 m, con un largo de 50 m, la altura varía entre 3 y 4 m.

En el extremo oriente del sitio se perfila sutilmente el elemento arquitectónico 18, localizado en una lengüeta de tierra que sobresale al suroeste de la meseta, donde se percibe una leve elevación complementada con dos piedras alineadas que sugieren la existencia de un muro; en conjunto miden 0.75 m, con una altura máxima de 0.18 m, y se alinean hacia el noroeste. Por las condiciones descritas, proponemos que este elemento pudo constituir un lugar ideal para ser acondicionado como puesto de vigilancia, pues desde allí se aprecian varios sitios río abajo, tales como El Huaje, Mata Pastor, La Flor y Matlaluca, así como Mata del Olvido, Mata de los Paredones, Máfara y el Fortín, todos ellos con antecedentes prehispánicos y cuya cronología aún no se conoce; los dos últimos son importantes sitios arqueológicos que no han sido explorados.

Existen otros elementos (antrópicos y naturales, geográficos y arquitectónicos) que vale la pena describir, para tener una idea integral del sitio. Nos referiremos ahora a los depósitos de agua o aljibes. En la meseta pueden apreciarse tres depósitos para captación de agua de lluvia, pero no se encontró material arqueológico asociado, tal vez por el pasto crecido. Estos depósitos se utilizan actualmente para proveer de agua al ganado vacuno durante la temporada de sequía.

Poco después del acceso poniente, al lado sur del camino y adentrándose en la barranca de Copalapa, se aprecia un drástico cambio en la vegetación, que se muestra frondosa y se percibe mayor humedad. Después de trasponer una vereda sinuosa y empinada, se puede observar un abrigo rocoso que no denota mucha profundidad, oquedad de la que brota un manantial. Es posible que de aquí provenga el nombre de El Ameyal.⁴ Suministra agua en abundancia en las épocas de mayor estiaje. Fue construido un depósito para agua, en la tierra removida pudimos apreciar

material cerámico en buen estado de conservación y que nos proveyó de formas casi completas, las cuales pensamos podrían corresponder a una ofrenda. Pertinente es señalar que para la región de Córdoba, Miranda (1998: 964) reporta cinco casos de ofrendas en cuevas y abrigos rocosos, y menciona otra explorada por Medellín en Amatlán.

Para nuestro sitio de estudio, las barrancas juegan también un papel muy importante, pues rodean la meseta donde se encuentran los restos arqueológicos: la de Chavaxtla al norte y la de Copalapa al sur. Las paredes de ambas barrancas son casi verticales y dejan tan sólo dos caminos angostos: el acceso poniente, que fue reforzado con un edificio arqueológico, y el acceso oriente que cuenta con una topografía sumamente accidentada, compuesta por un sinuoso camino limitado, por el lado sur, por una barranca con una pared vertical en que se encuentra la cueva Clareada, con pinturas y tiestos cerámicos, en el fondo de la barranca hay un pequeño lago; por el lado norte limita el camino una formación rocosa elevada. Aunque no hay indicios de construcciones arqueológicas parecidas a las del extremo occidental, las variaciones topográficas cumplirían fácilmente la tarea de controlar esta vía de acceso.

A pesar de encontrarnos con grandes áreas de terreno cubiertas con pastizal, que restringen por mucho el hallazgo de materiales, y ante elementos arquitectónicos sumamente destruidos, podemos hacer algunas observaciones: poco podemos decir del sistema constructivo, pero consideramos que las piedras careadas que formaron parte de las construcciones, si bien no están a “junta seca”, quizá fueron consolidadas con lodo comprimido. Esto, a más de la acción humana moderna, puede explicar la intensa destrucción de los edificios y, por tanto, la facilidad con que se colapsaron.

Asimismo, pudo identificarse arquitectura doméstica (elementos arquitectónicos 2 y 3) y pública (plazas, juego de pelota y montículo de la cruz); en cuanto al uso del espacio, podemos definir, *grosso modo*, algunas áreas de actividad: en la parte oriente el sector con mayor concentración de edificios, junto con sus plazas, pueden considerarse propias de un centro político-religioso-administrativo; por el contrario, la parte poniente del sitio responde a un área habitacional. Tales

⁴ Recordemos que Ameyalli significa “manantial” en náhuatl (Siméon, 2004: 25).

aseveraciones fueron basadas no sólo en la disposición y tamaño de los edificios, sino también en el hallazgo diferencial de cerámica y lítica.

La lítica

Se agruparon los utensilios por materia prima: vidrio volcánico (obsidiana) y basalto. La obsidiana se utilizó para herramientas cortantes y el basalto para implementos de molienda. Disponemos en nuestra muestra de 23 artefactos de obsidiana y siete de basalto.

Hay dos puntas de proyectil, una lasca y diversos fragmentos de navajillas no prismáticas y prismáticas; la mayor parte de los artefactos pueden ser vinculados con los yacimientos de obsidiana del Pico de Orizaba. Por otro lado, está la lítica pulida, utensilios elaborados en basalto vesicular, se separaron por el criterio morfológico expuesto por Rodríguez (1988: 37), resultando de ello fragmentos de dos metates sin huellas de soportes, un mortero, así como de cuatro manos de moler.

El estudio de la lítica plantea un tránsito constante a escala regional con los sitios cercanos a los yacimientos del Pico de Orizaba, tales como Ixteyocan y Coscomatepec.⁵ En cuanto a la lítica pulida (basalto), el hallazgo de instrumentos de molienda en el área recorrida nos permite concluir que se trató del área habitacional en la que fueron utilizados en la preparación de alimentos, pues todos los elementos presentan huellas de uso.

La cerámica

Fueron colectados y analizados 835 tiestos cerámicos que permitieron realizar una cronología relativa. El sistema optado se basó fundamentalmente en la distinción de pastas que ofrece varias ventajas, tomando en consideración las particula-

ridades de El Ameyal: por un lado permite integrar tiestos en mal estado de conservación y muy pequeños (esto es muy importante debido a la enorme actividad biológica de los suelos veracruzanos). Diseñado y aplicado por Daneels para materiales cerámicos de diversos sitios del centro de Veracruz en la cuenca media y baja de los ríos Cotaxtla y Jamapa, afianzado con algunas fechas de Carbono 14 y expuesto en diversos trabajos anteriores por ella (Daneels, 1988, 1996a y 2006, entre otros). Se trata de un sistema binomial que se compone de un primer nombre geográfico y otro que se refiere al acabado de superficie y tiene “como ventaja adicional que permite conocer grupos de producción representativos de tradiciones tecnológicas y culturales” (Daneels 1996a: 3). Por otro lado, permite establecer equivalencias con las tipologías de otros autores para el centro de Veracruz y otras regiones de Mesoamérica.

La primera separación fue por el color y textura de las pastas que conforman las series; al conjunto de tiestos con pastas semejantes se le dividió con base en el tamaño de sus desgrasantes, que da lugar a la formación de grupos; después se hizo hincapié en el aspecto de la superficie, considerando los colores y el acabado, separación que dio lugar a los tipos; a continuación, en caso de encontrar alguna decoración, se constituyeron subtipos. Creemos pertinente señalar que Daneels (2006: 398) ha observado concordancia entre las inclusiones de las pastas y el destino utilitario de los recipientes; así, mientras más grandes son los desgrasantes y burdas las pastas, su uso es más doméstico; en contraste, las pastas finas suelen ser de lujo: las medias, con predominancia de escudillas, son loza de servicio de mesa y las gruesas para cocinar y las pastas extra gruesas que se relacionan con recipientes para almacenaje o piezas de uso especial como podrían ser los braseros.

Con estos conjuntos formados se procedió al llenado de una cédula base por cada serie, después por cada grupo, y luego por cada tipo y subtipo identificados. En la cédula se expresan rasgos característicos: la pasta con su tipo de cocción y el color desgrasantes (forma, tamaño y color); del mismo modo, se separaron de acuerdo con su forma: dividiéndose en vasijas abiertas y cerradas, fue

⁵ Las minas del Pico de Orizaba proveyeron obsidiana desde el Preclásico; sin embargo, la explotación más intensiva ocurrió en el Posclásico, primero localmente y después bajo el control de la Triple Alianza. Sitios muy importantes son Coscomatepec e Ixteyocan, en cuya área intermedia fueron detectados diversos talleres de obsidiana (Pastrana, 1994: 77-78; Pastrana, 2007).

medido el grosor mayor y menor de las paredes en conjunto, y a partir de la revisión bibliográfica se proporcionan las implicaciones temporales, geográficas y la fuente de obtención de la información. El resultado del análisis cerámico se resume en la fig. 9, y del mismo modo se exponen los perfiles básicos de los tipos diagnósticos (figs. 10 y 11), de ello se desprenden las siguientes consideraciones:

- La serie Jamapa es una tradición cerámica de amplísima cronología (del Preclásico medio al Clásico tardío), que predominó en nuestra muestra alcanzando 76.98%. Sin embargo, consideramos que El Ameyal puede ubicarse temporalmente hacia el Clásico medio por las características que pueden observarse en la cerámica (bases alisadas y rugosas), así como por la asociación y proporciones relativas de tres grupos: Pepegua y Plaza, en los que predomina el color naranja; de la misma forma, porque prevalece sobre los demás el tipo Potrerillo Naranja.
- Las cerámicas que podemos considerar de fabricación local son las correspondientes a las series Jamapa (76.98%) y Maquinaria (14.13%), de la tradición del periodo Clásico; así como los grupos Espinal (fig. 12) (3.36%) y Mozambique (2.75%) del Posclásico, alcanzando entre todos un porcentaje de 97.22%.
- Los tipos cerámicos que corresponden a vajillas de lujo son Tejar (2.63%), Piñonal (7.41%), Miraflores (0.36%), Paraje (0.24%), Lirios (0.62%) y Espinal (3.36%), en conjunto alcanzan 14.62%.
- Las cerámicas vinculadas con regiones ajenas a nuestro sitios son: la serie Lirios (0.62 %) y el tipo Bandas ásperas (0.72 %), que suman 1.34 %.

Proponemos, a partir de los resultados del análisis de la cerámica de superficie, que El Ameyal evidencia características representativas de la región centro-sur de Veracruz, a la que pertenece y en la que mantuvo interacción constante; sin embargo, hay indicios de intercambio con el centro-norte y sur de Veracruz a partir del Clásico tardío, la conjetura surge por la identificación del tipo

Bandas ásperas de la tradición de la región centro-norte (fig. 13) y del grupo Miraflores, entendido como una imitación local de las pastas finas alóctonas y por la presencia, aunque escasa, de tales pastas importadas del sur de Veracruz (serie Lirios); la cronología es predominantemente del periodo Clásico medio-tardío, si bien existen escasos indicios de ocupación más tardía.

Cédulas de elemento

Se trata de doce piezas arqueológicas descontextualizadas, pero de procedencia conocida. Pueden vincularse con los elementos arquitectónicos 2 y 3. Son una pieza cerámica y once implementos líticos, en su mayoría herramientas de uso cotidiano: hay cinco instrumentos de molienda, una bola-martillo, un alisador, un arma, una manopla, un elemento de uso desconocido y dos figuras antropomorfas. Se describen las que consideramos más importantes.

Figurilla antropomorfa: fragmento de figurilla antropomorfa de cerámica (fig. 14), sólo contamos con la cabeza y parte del cuello, en la parte posterior hay una perforación. Fue elaborada en cerámica hueca por medio de la técnica mixta de molde para elaborar la cabeza, y de modelado y pastillaje para detallar los rasgos faciales y atuendo. La pasta es media y la superficie alisada de color bayo con matices verdosos por la humedad. La forma del rostro tiende a ser triangular con la frente, ancha y abultada, echada hacia atrás como si presentara deformación cefálica, y se aprecia en la frente una banda realizada al pastillaje. Los ojos, realizados por impresión en barro fresco, están alineados y entrecerrados con párpados caídos y abultados, lo mismo que las cejas y las mejillas. La nariz es de forma triangular y también abultada; asimismo, los labios son gruesos y colgantes con la boca entreabierta, impresa de tal forma que sugiere mutilación dentaria del tipo B-4 de Romero (1858: 84, lám. 45), que coincide con la mutilación dentaria descrita por Medellín (1997: 41) para las figuras sonrientes típicas del centro de Veracruz. Se encuentra en buen estado de conservación. Dimensiones: 9 cm de alto por 8.5 cm de ancho.

SERIE	GRUPO	TIPO	NOTAS	
JAMAPA 643 (76.98)	Colonia	Pulido: 8 (0.96)	Protoclásico a Clásico tardío (Daneels, 1988: 68, 1996: 15-19 y 2006).	
	Pepegua	Natural: 19 (2.271)		
	207 (24.78)	Pulido: 115 (13.77)		
		Negro:9 (1.07)		
		Café: 8 (0.96)		
		Guinda: 20 (2.4)		
		Naranja: 36 (4.31)		
	Plaza 319 (38.19)	Alisado: 20 (2.4)	Clásico (Daneels, 1988: 167, 1996: 25 y 2006).	
		Pulido: 76 (9.1)		
		Café: 63 (7.54)		
		Guinda: 68 (8.14)		
		Naranja: 68 (8.14)		
	Potrerillo 25 (3.01)	Diversos: 24 (2.87)	1 cuenco c/líneas onduladas: Clásico tardío (Daneels, 2006: 450) y ollas paredes delgadas: Clásico-Clásico tardío.	
		Pulido: 5 (0.6)	De Protoclásico a Clásico temprano (Daneels, 1988: 149, 1996: 29 y 2006).	
		Café: 5 (0.6)		
Guinda: 4 (0.5)				
Naranja: 11 (1.31)				
Tejar 22 (2.63)	Tejar pulido: 10 (1.2)	Clásico temprano-medio, cerámica de lujo (Daneels, 1988: 184 y 2006: 445-447).		
	Tejar café: 3 (0.36)			
	Tejar guinda: 9 (1.07)			
Piñonal 62(7.41)	Alisado/eros: 10 (1.2)	Clásico tardío (Daneels, 1988: 204 y 2006: 460), cerámica fina de factura local.		
	Guinda: 17 (2.03)			
	Naranja: 26 (3.11)			
	Naranja/crema: 9 (1.07)			
MAQUINARIA 118 (14.13)	Mata 9 (1.08)	Natural: 6 (0.72)	Clásico medio en la cuenca baja del río Jamapa a partir del 500 d.C., en el Valle de Córdoba se encuentra desde el Preclásico (Daneels, 2002: 129-130 y 2006: 455).	
		Naranja: 3 (0.36)		
	Maguey 62 (7.43)	Natural: 45 (5.4)		
		Naranja: 17 (2.03)		
	Matamba 44 (5.26)	Alisado: 32 (3.83)		
Naranja: 12 (1.43)				
Miraflores	Miraflores: 3 (0.36)	Clásico tardío-Posclásico temprano, imitación de cerámicas de pasta fina importadas (Daneels, 2002: 129, 334 y 2006: 458).		
PARAJE 2 (0.24)	Puente	Blanco: 1 (0.12)	Cerámica fina foránea (Valle de Córdoba). Posclásico temprano (Daneels, 2002: 336).	
	Pesca	Alis.naranja: 1 (0.12)		
LIRIOS 5 (0.62)	Laguna	Laguna: 4 (0.5)	Clásico tardío (Daneels, 2006: 458).	Pasta fina sin pesgras, alóctonas.
	Luna	Luna: 1 (0.12)	Clásico tardío (Daneels, 1996: 63 y tabla C)	
Grupo Mozambique 23 (2.75)		Alisado: 5 (0.6)	Clásico tardío-Posclásico temprano, cerámica doméstica (Daneels, 2006: 336-338).	
		Pulido: 18 (2.15)		
Grupo Espinal: 28 (3.36)		Guinda: 5 (0.6)	Posclásico (Daneels, 1988: 237 y 1996: 80).	Cerámica fina o de uso ceremonial.
		Negro/guinda: 18 (2.16)	Posclásico medio (Daneels, 2002: 340).	
		Fondo sellado: 5 (0.6)	Posclásico medio (Daneels, 2002: 339 y 344).	
Bandas ásperas: 6 (0.72)		Alóctona, tradición característica de la región centro-norte de Veracruz, corresponde al Clásico tardío, después del 1000-1100 d.C. (Daneels, 2006: 397, 440 y 469).		
No identificado 1 moderno: 10 (1.2 %)		TOTAL DE TIESTOS: 835 (=100 %)		

○ Fig. 9 Resultado del análisis cerámico con notas cronológicas e implicaciones geográficas. Se expresa el tipo cerámico, luego la cantidad de tiestos y entre paréntesis el porcentaje correspondiente.



Fig. 10 Perfiles básicos de los tipos diagnósticos vinculados con el Clásico medio-tardío (Serie Jamapa).

Los rasgos de la figurilla responden al tipo descrito por García (1966: 148) como “cara triangular”, la considera típicamente costeña y la ubica en los niveles superiores de Remojadas; menciona que fueron localizadas en otros sitios de Veracruz y le atribuye rasgos semejantes a las de las figurillas de Teotihuacan II (siglos I-IV d.C.).⁶ Cabe señalar que su aspecto mofletado concuerda con el “Dios Gordo” que Von Winning (1987: 141-145) vincula con Teotihuacan III y IV (siglos IV-IX d.C.),⁷ y añade que este tipo de figuras son

⁶ Según el cuadro cronológico de Medellín (1960: 177).

⁷ *Idem*.

escasas, masculinas y están fragmentadas; por otro lado, propone que se trata de personas de avanzada edad, tal vez guerreros o ancianos, sugiere que su origen se encuentra en la costa del Golfo, desde donde se introdujo a Teotihuacan. Sin embargo, Pool y Wesley (2004: 89-91), al referirse al “Dios Gordo” como elemento de intercambio cultural entre Teotihuacan y la costa del Golfo de México, afirman: “[...] y el Dios Gordo, elaborado con la técnica hueca moldeada de la costa, es más mayoide que teotihuacano”, añadiendo que es difícil atribuirle influencia específicamente teotihuacana, pero lo asumen como un elemento de “contacto diverso y continuo entre la costa y el México central con mucha reinterpretación local”. Cabe señalar que en la Congregación de Máfara nos fue mostrada una pieza semejante hallada durante las labores agrícolas.

Cabeza de aspecto grotesco: es una cabeza antropomorfa elaborada en basalto vesicular gris claro (fig. 15). Conserva huellas de una capa de recubrimiento blanquecino y matices verdosos provocados por la humedad. El acabado es burdo, la forma es ovalada, con rasgos apenas delineados, los ojos están realizados con una hendidura recta, la nariz es trapezoidal y no parece haber tenido cuello. Se encuentra en buen estado de conservación. Dimensiones: 17.05 cm de alto por 14.5 cm de ancho y diámetro mayor de 37 cm.

García (1966:180 y 181, lám. LXXXVI-1) describe una semejante, aunque comenta que no encontró, por su acabado imperfecto, otras piezas con las que pudieran relacionar este tipo de escultura. Medellín (1960: 112, lám. 69bis y 117) refiere que se trata de esculturas características de la zona semiárida, definiéndolas como “un tipo de escultura de aspecto grotesco, pero no por imperfección técnica sino por precepto”, las ubica temporalmente en Remojadas superior u Horizonte Clásico Central Veracruzano (de los siglos I al IX d.C.), les atribuye rasgos olmecoides y establece relación con las cabezas colosales. Se trata de un estilo común en la región, pues en nuestro recorrido por el municipio de Zentla hemos en-

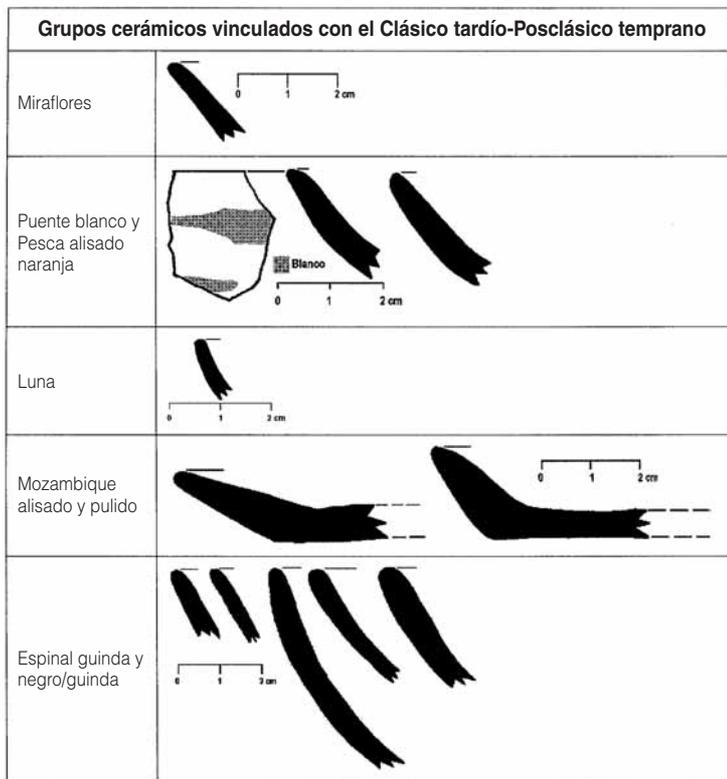


Fig. 11 Perfiles básicos de los tipos diagnósticos vinculados con el Clásico tardío-Posclásico temprano.

contrado cinco y otra más en la colección del Museo de Coscomatepec. Para la región de Córdoba hay una importante serie expuesta en el Museo de la Ciudad y la procedente de Atoyaquillo, obtenida de un depósito ritual dentro de un contexto correspondiente al Clásico tardío (Daneels, 1996b: 44).

Manopla (piedra con asa): es un fragmento de instrumento lítico elaborado en basalto vesicular de color gris claro con huellas de recubrimiento blanco (fig. 16). Tiene forma hemisférica con un asa para ajustarse a la mano, para lo cual cuenta con una oquedad interna para dar cabida a los dedos. En la parte ensanchada pueden observarse diez protuberancias en forma de cono truncado, algunas rotas. Son instrumentos asociados con el juego de pelota, se utilizaron para golpear y lanzar asiéndose en la mano. Dimensiones: alto máximo: 12.3 cm; ancho mayor: 13.5 cm; espesor: entre 5 y 8 cm.

Borhegyi (1967: 15) especifica la función de las manoplas como instrumentos utilizados durante el juego de pelota. Expone dos ejemplares



Fig. 12 Tipo Espinal fondo sellado.



Fig. 13 Tipo Bandas ásperas vinculados con la región centro-norte de Veracruz.

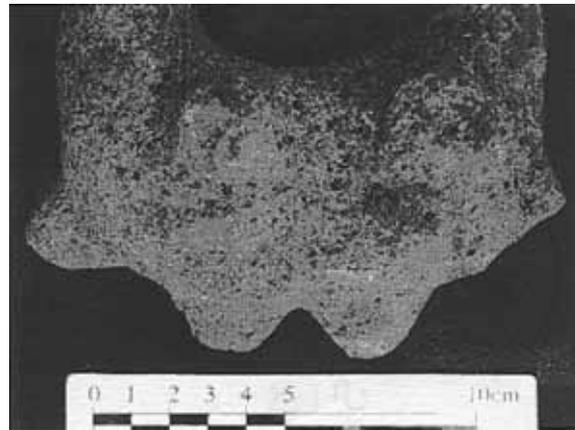


● Fig. 14 Fragmento de figurilla cerámica antropomorfa.



● Fig. 15 Cabeza de aspecto grotesco.

muy antiguos (500 a.C. y 800-400 a.C.) vinculados con los olmecas de Veracruz y Tabasco, son



● Fig. 16 Piedra con asa o manopla, se vincula con el ritual del juego de pelota.

frecuentemente representados en su iconografía. Agrega que otros nombres con que se les ha identificado son “candados”, “hondas de piedra” y “pesas de piedra”. En el Huaje, Zentla, nos mostraron una manopla muy semejante a la encontrada en El Ameyal, sólo que completa; hay dos más del tipo liso expuestas en el Museo Benigno Zilli de la Colonia Manuel González. Cabe señalar que, a diferencia de los yugos, las manoplas si pudieron haber sido utilizadas en el propio juego por los jugadores de pelota.

Aro-maza: es un elemento lítico fitomorfo elaborado en basalto vesicular de color gris, la planta es cilíndrica y parece representar una calabaza (fig. 17). El acabado es muy pulido y tiene alta concentración de pequeñas vesículas. Consideramos que se trata de un arma contundente que se enmangaba con un palo a través de la perforación bicónica central, lo que la convertía en una maza. Está completo y en excelente estado de conservación. Dimensiones: 8 cm de diámetro máximo y 3 de espesor.

Es importante señalar que los elementos descontextualizados, en su mayoría artefactos cotidianos con huellas de uso, nos permitieron identificar un área habitacional donde se llevaban a cabo actividades domésticas y de producción; del mismo modo, el arma aludiría al carácter militar del sitio, la piedra con asa o manopla nos remite a un rasgo generalizado en la región: la práctica del juego de pelota. Por lo que se refiere a las figuras antropomorfas, la cabeza de aspecto grotesco plantea



© Fig. 17 Aro-maza.

homogeneidad a nivel regional, y la identificada como “Dios Gordo” admite la posibilidad de relaciones a larga distancia por sus probables vínculos teotihuacanos.

Consideraciones finales

Durante el desarrollo del proyecto Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en Zentla, Veracruz, nos encontramos ante elementos arquitectónicos sometidos a muchos años de deterioro, no sólo los correspondientes a la agresiva acción climática, sino también de tipo antrópico. El trabajo se basó en recorrido de superficie intensivo con levantamiento topográfico y recolección de material arqueológico, se cubrió la totalidad de la meseta a la vez que se registraron los elementos arquitectónicos perceptibles; los materiales se sometieron a análisis con los resultados ya descritos. Tomando como base todo lo anterior, resumimos nuestras conclusiones en los siguientes puntos:

La población de nuestro sitio de estudio mantuvo contacto habitual a nivel local y con regiones cercanas del sur y centro-norte de Veracruz, lo que significa tránsito constante de bienes e influencias culturales; sin embargo, no podemos precisar la naturaleza de tal tránsito (comercial, tributario, etcétera), ni saber si el papel de El Ame-

yal fue hegemónico o de subordinación, en tanto no se logre dilucidar, por un lado, la jerarquía del asentamiento en el ámbito temporal predominante según la cerámica (Clásico medio-tardío); por el otro lado, en el ámbito temporal del Posclásico temprano y medio, tomando en consideración los escasos tipos cerámicos diagnósticos correspondientes a esta temporalidad

Confirmamos su calidad de fortificación en que la configuración topográfica se aprovechó como elemento defensivo, respaldados con arquitectura. Ofrece muestras de planificación e inversión de recursos con tintes controladores de la circulación externa e interna en una región de contacto constante con poblaciones foráneas en el Clásico y de confluencia étnica en el Posclásico, en un contexto que la arquitectura expresa tenso.

Diversos autores (Rayón, 1836: 567; Medellín, 1960: 152) han explicado la edificación de asentamientos fortificados en el centro de Veracruz, enfatizando en los conflictos interétnicos provocados por movimientos poblacionales o de conquista propios de periodo Posclásico; no obstante, El Ameyal tuvo una ocupación Clásica, homogénea con la tradición de la costa del Golfo, pero sus características de fortificación lo convierten en un sitio único que podría ofrecer evidencias tempranas de este proceso en sitios de tradición local.

Su circunscripción sugiere que fue una unidad política autónoma encabezada por un grupo gobernante que cumplía con funciones administrativas y de control social, ejercía dominio sobre algunas comunidades dentro de su radio de influencia. Agregaríamos, sin embargo, que es probable que El Ameyal estuviera sujeto, a su vez, a otro centro de mayor jerarquía arquitectónica, podrían ser El Fortín o Matlalucá en el periodo Clásico, o bien, El Castillo durante Posclásico; se trata de sitios cercanos de mayor tamaño con los que pudo haber competido por el liderazgo; sin embargo, queda pendiente definir claramente sus cronologías e interacciones.

Nuestro sitio se vincula, a través de sus dos únicos accesos, con una amplia red de caminos, por lo que pudo haber formado parte de una ruta a larga distancia, por su acceso oriente se enlazaría con lugares en las cuencas medias y bajas de los ríos Cotaxtla, Jamapa y el sur de Veracruz; por

su acceso oeste se vincula con Huatusco, Totutla, Tlacotepec, Comapa, Coscomatepec, Chocamán e Ixtetal (fig. 2), entre otros, también con la región de las altas montañas del centro de Veracruz y Puebla, en la ruta de la cara oriente del Pico de Orizaba y hacia el Cofre de Perote.

Las vías de comunicación actuales mantienen aislado El Ameyal, pero consideramos que estuvo ocupado hasta la conquista funcionando como un camino de tránsito constante entre los sitios de la cuenca baja del Jamapa y los asentamientos ubicados en los alrededores del Pico de Orizaba.⁸ El importante camino cayó en desuso años después de la conquista, una prueba de ello es la temprana edificación del templo franciscano que data de 1547, ubicado a poco más de 5 km del acceso poniente. La posibilidad de que por aquí pasara un camino antiguo ya había sido sugerida por Melgarejo Vivanco (1989: 85).

Por sus características geográficas y arquitectónicas, así como por su calidad de fortificación, nuestro sitio de estudio ofrece una muestra de aislamiento físico, aunque no pensamos que este aislamiento fuera también cultural, sino que formó parte de un sistema regional mayor, que influyó y se dejó influir en forma incesante a lo largo del tiempo.

Han sido expuestos los primeros resultados de trabajo arqueológico sistemático de un sitio prácticamente desconocido, y ofrecen claros indicios de que El Ameyal participó significativamente en el desarrollo cultural del centro de Veracruz. Quedan pendientes de investigación importantes aspectos, entre los que sobresalen: indagar la temporalidad del montículo que salvaguardó la meseta (elemento arquitectónico 1) y saber en qué momento se vigorizó la seguridad del sitio e inquirir si se hizo desde el principio o su fortificación respondió a un cambio posterior en el entorno socio-político; también precisar las fases de ocupación y abandono, los puntos de convergencia

que existieron en una etapa cultural determinada con otros sitios fortificados del centro de Veracruz; conocer su dinámica social interna e insertarlo en el contexto socio-político regional y en el ámbito mesoamericano.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1991. *El señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*, México, Universidad Veracruzana/INI/Gobierno de Veracruz/FCE.
- Bancroft, Hubert Howe
1883. *The Native Races, (IV) Antiquities*, San Francisco, A.L. Bancroft & Company.
- Borhegyi, Stephan, F. de
1967. "Piedras semiesféricas con asas para el juego de pelota y 'manoplas' en Mesoamérica, una posible alternativa para su función", *Estudios de cultura Maya*, vol. VI, México, IIF-UNAM, pp. 215-219.
- Bravo Almazán, Verónica
2010. "Informe final del proyecto Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en Zentla, Veracruz", México, Archivo Técnico del INAH.
- 2011. "Una aproximación al estudio de las fortificaciones prehispánicas en el centro de Veracruz", *Revista Estudios Mesoamericanos*, núm. 10, pp. 69-79.
- Bravo Almazán, Verónica, Luis A. Díaz Flores y Samanta Cordero
2010. "Aproximación al patrón de asentamiento en tres sitios prehispánicos del municipio de Zentla, Veracruz", Puebla, ponencia-cartel presentada en la XXIX Mesa Redonda del Sociedad Mexicana de Antropología.
- Cárdenas Vargas, José (coord.)
1994. *Monografía geológica minera del estado de Veracruz*, México, Consejo de Recursos Minerales-Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal.
- Casellas Cañellas, Elisabeth
2004. "El contexto arqueológico de la cabeza colosal número 7 de San Lorenzo, Veracruz, México", tesis

⁸ En el ámbito de las rutas de comunicación e intercambio entre el Altiplano central y la costa del Golfo de México, se tiene bien documentada la ruta a través del Valle de Córdoba para acceder a las cuencas bajas de los ríos Jamapa y Cotaxtla (Miranda, 1998: 962-963), El Ameyal ofrece una ruta alterna entre las tierras altas y la planicie costera.

doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Lletres, Departament de Prehistoria.

• Chavero, Alfredo

1980. *México a través de los siglos (I), Historia Antigua y de la conquista* (1ª edición publicada entre 1885 y 1889), México, Cumbre.

• Cyphers, Ann, A. Hernández-Portilla, M. Varela-Gómez y L. Grégor-López

2006. “Cosmological and Sociopolitical Synergy in Preclassic Architectural Complexes”, en L.J. Lucero y B.W. Fash (eds.), *Pre-Columbian Water Management. Ideology, Ritual, and Power*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 17-32.

• Daneels, Annick

1988. “La cerámica de Plaza de Toros y Colonia Ejidal, Informe sobre las excavaciones realizadas en 1984 en el marco del proyecto. Exploraciones en el Centro de Veracruz”, vol. 1, México, Archivo Técnico del INAH.

1996a. “Proyecto Atoyaquillo. Informe de cerámica. Rescate Centro INAH, Paraje Nuevo, Veracruz. Primavera de 1995”, México, Archivo Técnico del INAH.

1996b. “Proyecto Atoyaquillo. Informes de prospección y recolección sistemática, levantamiento topográfico y sondeos, estructuras 10 y 11”, México, Archivo Técnico del INAH.

1997. “El proyecto exploraciones en el centro de Veracruz, 1981-1995”, en S. Ladrón de Guevara y S. Vásquez (coords.), *Memoria del Coloquio Arqueología del Centro y Sur de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 59-74.

2002. “El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la cuenca baja del río Cotaxtla, centro de Veracruz. Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas en tierras bajas tropicales”, tesis de doctorado en antropología, México, UNAM.

2006. “La cerámica del Clásico en Veracruz, 0-1000 d.C.”, en B. L. Merino y A. García Cook (coords.), *La alfarería del México antiguo, volumen II, La Alfarería durante el Clásico 100-700 d.C.*, México, INAH, pp. 393-504.

En prensa. “La arquitectura monumental de tierra entre el Preclásico tardío y el Clásico temprano: desarrollo de la traza urbana de La Joya, Veracruz, México”, en B. Arroyo, L. Paiz y A. Linares (eds.), *Memorias del XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

• García Payón, José

1945. “Relación de las zonas arqueológicas del Estado de Veracruz”, México, Archivo Técnico, INAH, mecanoscrito.

1966. *Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México: 1945-1951 y 1954*, Xalapa, Universidad Veracruzana (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias).

• Geissert Kientz, Daniel

1999. “Regionalización geomorfológica del estado de Veracruz”, *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 40, pp. 23-47.

• Grove, David C.

1999. “Public Monuments and Sacred Mountains: Observations on Three Formative Period Sacred Landscapes”, en D. Grove y R. Joyce (eds.), *Social Patterns in Pre-Classical Mesoamerica*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library & Collection, pp. 255-299.

• Hernández Guzmán, Dante Octavio *et al.*

2004. “Zentla, su templo y sus vestigios arqueológicos (El Ameyal)”, Orizaba, Academia Mexicana de la Educación, Archivo Histórico de Orizaba, mecanoscrito.

• INEGI

2000. *Carta topográfica E14B47, Huatusco*, escala 1:50 000.

2002. *Veracruz. Anuario Estadístico del 2002*, México.

2007. *Carta topográfica E14-3, Veracruz*, escala 1:250 000.

s/f. *Zentla, Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos*, México, INEGI, en línea [<http://www.inegi.org.mx>], consultada en enero de 2011.

- INAH
1939. *Atlas arqueológico de la República Mexicana*, núm. 41, México, Secretaría de Educación Pública/ Instituto Panamericano de Geografía y Estadística.
- Medellín Zenil, Alfonso
1960. *Cerámicas del Totonacapan. Exploración arqueológica en el centro de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana.

1997. “El complejo de las caritas sonrientes”, en O. Paz, A. Medellín y F. Beverido (coords.), *Magia de la risa*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 27-49.
- Melgarejo Vivanco, José Luis
1989. *Historia de Cotaxtla*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Miranda Flores, Fernando
1998. “La transición del Clásico al Posclásico en la región de Córdoba, Veracruz”, en J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.), *XI Simposio de las Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 962-973.
- Miranda Flores, Fernando y Annick Daneels
1998. “Regionalismo cultural en el valle del río Atoyac”, en C. Serrano (ed.), *Contribuciones a la historia prehispánica de la región Orizaba-Córdoba*, México, IIA-UNAM/H. Ayuntamiento de Orizaba, Veracruz, pp. 53-86.
- Munsell Color Company
1984. *Munsell Soil Colors Charts*, Baltimore.
- Pastrana, Alejandro
1994. “La estrategia militar de la Triple Alianza y el control de la obsidiana de Itzteyocan, Veracruz”, *Trace*, núm. 5, México, CEMCA, pp. 74-82.

2007. *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*, México, INAH (Científica 517).
- Pool, Christopher A. y Wesley Stoner
2004. “El fenómeno teotihuacano en Tres Zapotes y Matacapán”, en M. E. Ruiz y A. Pascual (eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas*, *Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, UNAM/Conaculta-INAH, pp.77-100.
- Rayón G., Ignacio
1836. *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana*, vol. II (anexo IX), escogidos y coordinados por Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta J.M. Andrade y Escalante, pp. 565-568.
- Rodríguez Loubert, François y François Bagot (dibujos)
1988. *Artefactos líticos de Estado de Guanajuato*, México, CEMCA/INAH (Cuadernos de trabajo, 36).
- Romero, Javier
1858. *Mutilaciones prehispánicas de México y América en general*, México, INAH (Investigaciones, 3).
- Ruiz Gallut, María Elena y Arturo Pascual Soto (eds.)
2004. *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, UNAM/Conaculta-INAH.
- Sarmiento, Miguel E.
s/f. “Informe acerca de los monumentos denominados Zentla, Calpulalpa, San Martín y Palmillas”, México, Archivo Técnico del INAH, mecanoscrito.
- Sartorius, Carl
1869. “Fortificaciones antiguas”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Segunda Época, t. 1, pp. 818-827.
- Siméon, Rémi
2004. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI.
- Santley, Robert S. y Philip J. Arnold J.
2004. “El intercambio de la obsidiana y la influencia teotihuacana en la sierra de los Tuxtlas”, en M.E. Ruiz y A. Pascual (eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos*, *Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, UNAM/Conaculta-INAH, pp. 115-140.

- Wilkerson, Jeffrey
1972. *Ethnogenesis of Huastecs and Totonacs, early Cultures of North Central Veracruz at Santa Luisa, México*, Nueva Orleans, Ph. Tulane University.
- Winning, Hasso von
1987. *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*, México, IIE-UNAM (Estudios y fuentes del arte en México, XLVII).
- Zulueta Rodríguez, Ramón *et al.*
2006. “¿Es útil la flora de la selva baja caducifolia en México?”, *La Ciencia y el Hombre*, vol. XIX, núm. 1, en línea [<http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol19num1>], consultada de 2011.

